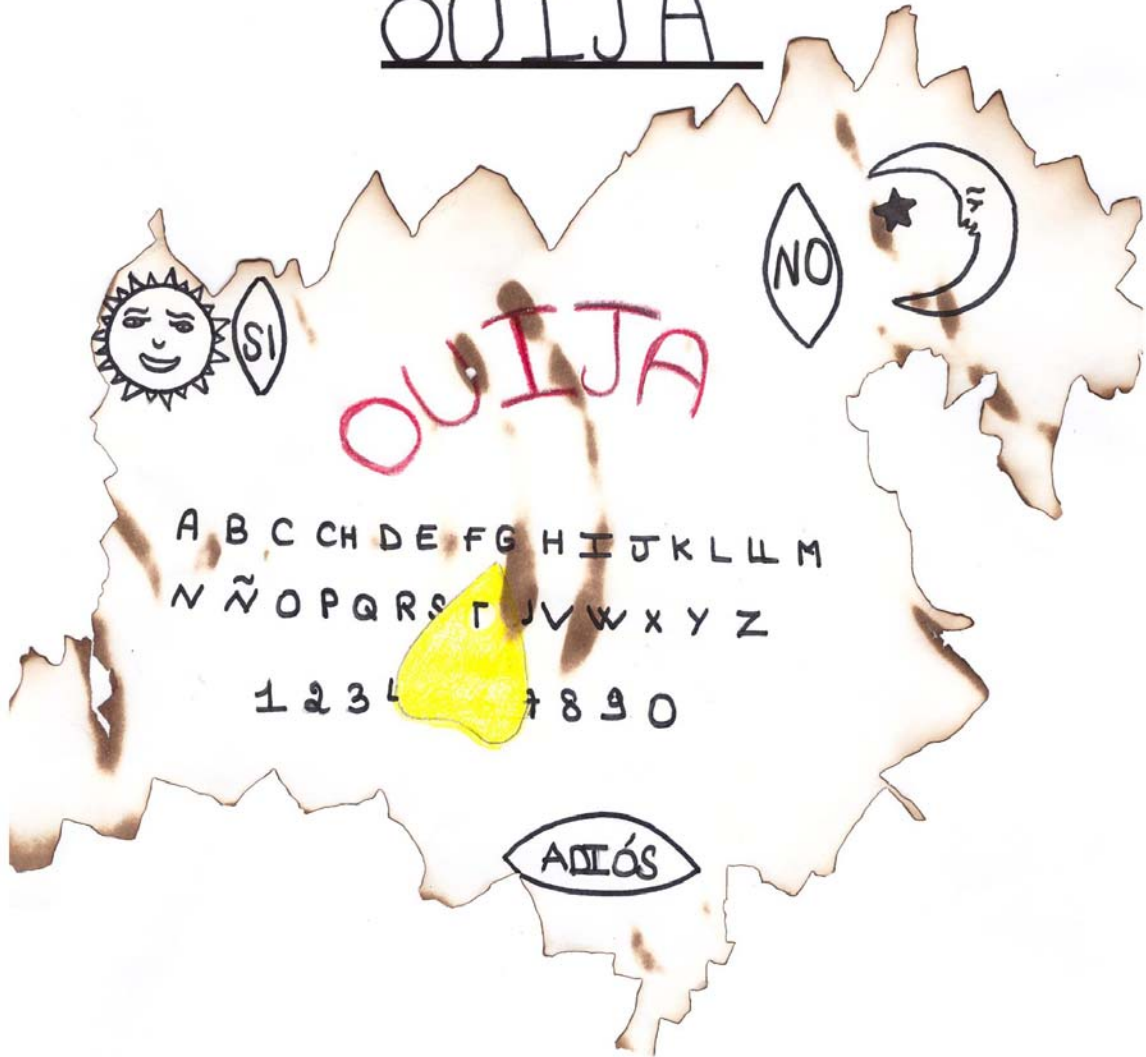


OUIJA



GRACE KOUSSA Y PAMELA KABBASH

Y MANAL HARCHANE

¡Hola amigos! Mi nombre es **Spencer Hastings** y soy un *senior* en la Escuela secundaria. Tengo tres mejores amigas: Emily, Hanna y Aria. Hace dos años, hemos perdido a nuestra amiga Alison. Y desde que ella murió, gente extraña nos siguen y se hacen llamar el **Equipo A**. El **equipo A** odiaba a Alison pero quería que sufriéramos porque se había muerto y entonces no la podían lastimar más. Hoy, había invitado a mis amigas para que así pudiéramos averiguar quién era el maestro del **equipo A**. Y aquí comienza nuestra historia.

Había invitado a mis tres amigas a mi casa, por lo que decidimos que queríamos hacer un juego. El juego se llamaba la OUIJA, y yo pensé que podría ayudarnos a hablar con el espíritu del capitán malo del **Equipo A**. La OUIJA consistía en un tablero de madera marcado con las letras del alfabeto, los números del 0 al 9, y las palabras "**Sí**", "**No**", "**Hola**" (ocasionalmente) y "**Adiós**". Con el tablero de madera venía un indicador móvil para indicar el mensaje del espíritu. Todos nos asomamos a este extraño juego en silencio, pero Hanna preguntó: "*Chicas, ¿estáis seguras de que queréis hacer esto?*", Emily respondió: "*¡Sí! Queremos hacerlo así, porque hemos esperado este momento por mucho tiempo. Queremos saber quién es la persona que nos ha estado siguiendo desde hace años*". Después de eso, Emily me miró y dijo: "*Spencer, dame la tableta de madera por favor*". Puso la mano sobre el tablero y todos pusimos nuestras manos por encima de la mano de Emily. Todos estábamos nerviosos pero necesitábamos respuestas a nuestras preguntas. Aria comenzó a hablar: "*Espíritu, estamos llamando porque queremos saber quién es usted y queremos que usted responda a nuestras preguntas*". Después de lo que dijo Aria, de repente las ventanas se abrieron y Hanna saltó sobre mí. Ella estaba muy asustada. Después del susto, Emily se levantó para cerrar la ventana y se sentó de nuevo.

Aria siguió con valentía: “*¿Está aquí con nosotros ahora?*” Todos sentimos que nuestras manos se movían encima de la pequeña tabla y nuestras manos se detuvieron sobre la palabra **SÍ**. *¿Por qué nos hace esto?*, preguntó Aria. Y nuestras manos empezaron a moverse de nuevo y se detuvieron sobre cuatro letras diferentes y formaron la palabra **ELLA**. De repente, las luces se apagaron. Hanna empezó a gritar y llorar. Yo la abracé y le dije todo iba a salir bien. Aria caminó con valentía hacia el interruptor de luz y prendió las luces. Nuestros corazones comenzaron a latir de nuevo. Aria continuó con el juego... “*¿Quién es ELLA?*”. Empezábamos a sentir el enojo en el tono de Aria. El indicador, con nuestras propias manos, se trasladó a la letra **A**. “*Alison, dije, el espíritu está hablando de Alison...*” y Emily me miró con grandes ojos llenos de miedo. Aria comenzó a preguntar: “*¿Por qué nosotras?, ¿Qué es lo que quiere de nosotros?*”. El espíritu se enfadó y todo en mi cocina empezó a volar, los platos, los cuchillos y los tenedores se hacían pedazos, y el sonido era espeluznante. Todos corrimos a mi habitación y cerramos la puerta. Nos quedamos en mi habitación por unos 10 minutos hasta que los ruidos terminaron. Y nos quedamos un poco más ahí, aunque los ruidos habían cesado, porque seguíamos teniendo miedo. De repente, se oyó a alguien que golpeaba salvajemente la puerta. Cerré los ojos y pensé que me iba a morir, pero no sucedió nada. Todos estábamos teniendo dificultades para respirar... Me dirigí a la puerta y la abrí, y para sorpresa mía, no había nadie en la puerta...

Las chicas y yo decidimos ir a la cocina y poner fin a esta ridícula noche. Bajamos la escalera y antes de llegar a la cocina, me preparé mentalmente para ver un desorden total, pero cuando llegamos, la sala estaba perfectamente limpia y todo estaba en su lugar. Yo estaba sorprendido, pero no comenté nada para no molestar al espíritu.

Nos sentamos de nuevo a la mesa, alrededor de la OUIJA y Emily dijo: *“Vamos a tener que hacer todo lo que el espíritu quiere. No podemos jugar de otra manera”*. Hanna me estaba tomando de la mano y no me soltaba. Estaba muy asustada y yo también. Ésta era la peor noche de mi vida entera. Finalmente habló Hanna: *“Aria, ¡no lo hagas otra vez! No molestes al espíritu. Sí, necesitamos respuestas pero también tenemos que quedarnos vivos. Quiero ir de compras mañana...”*.

Aria ignoró a Hanna y preguntó: *“Espíritu, ¿aún se encuentra aquí con nosotras?”* Y una vez más, nuestras manos se detuvieron en la palabra **SÍ**. Nuestras manos temblaban pero yo seguía pensando muy fuerte en el hecho de que tenía a mis amigas a mi lado, y que eso era lo más importante. *“¿Va a contestar todo lo que vamos a preguntarle?”,* dijo Aria. El tablón se movió a la palabra **NO**. Ella se enojó y respondió: *“¿Pero por qué? Después de todo lo que nos hizo pasar, ¿no está dispuesto a contestar algunas de nuestras preguntas?”*. El indicador se

movió y pasó a través del tablero entero. Fue como si el propio espíritu estuviera formando una frase por sí mismo. Pusimos las letras seleccionadas juntas y vimos la frase: *“Vamos a jugar a un juego”*. Nos miramos los unos a los otros, asustados. De repente nuestras manos



empezaron a moverse nuevamente y se formó la frase: “*Una ronda: una respuesta*”. Ahora entendíamos lo que quería el espíritu. Emily nos confortó y dijo: “*Podemos hacer esto, muchachos*”. Aria respiró profundamente y dijo: “*¿Qué quieres que hagamos?*”. La ronda 1 consistió en la composición involuntaria de frases con nuestras manos que se movían solas. Luego, apareció la frase: “*Hay que ir a su casa*”.

“*¡Aria tiene que ir a la casa de Alison!* dijo Emily sorprendida, *pero la casa ha estado cerrada durante años y...*”. Nuestras manos interrumpieron lo que ella estaba diciendo porque estaban formando otra frase: “*Tráigame su cepillo de pelo*”. Aria se levantó, me levanté con ella y le dije: “*¡yo voy contigo!*”. Pero en el momento de decir esto, mi silla se movió hacia adelante, empujando la parte trasera de mis rodillas y me hizo caer sentada a la mesa sin poder levantarme. “*El espíritu no quiere que vengas conmigo. Pero está bien. Puedo ir sola, la casa está cerca... Si pasa algo, os llamaré*”, dijo Aria. “*Vale, cuídate*’ respondimos. Aria se fue y yo tenía la curiosidad de saber quién era el espíritu. “*Espíritu, ¿qué debemos hacer ahora?*’, pregunté. Nuestros movimientos de manos escribieron la letra **E** y luego el indicador nos hizo formar la palabra **Bruja**. Hanna y yo miramos a Emily ya que no entendíamos la conexión entre Emily y una bruja. Así que ella aclaró: “*Sí, mi abuela era una bruja* ’. Nuestras manos se movieron otra vez y crearon la palabra: **Libro mágico**.

“*El espíritu quiere su libro mágico. ¿Lo tienes?*, le pregunté amablemente. ‘*Sí. En mi habitación. Tengo que ir a buscarlo ahora*”, contestó ella y se levantó y dijo: ‘*No voy a tardar mucho, chicos*”.

Emily se fue y las únicas personas que se habían quedado eran Hanna y yo. Nos miramos y vi mi reflejo en sus ojos por las lágrimas que ella derramaba. Apreté su mano para

tranquilizarla. Al mismo tiempo que hice eso, nuestras manos se movieron juntas y formaron la letra **H**. Luego, formaron la palabra **Sangre**. No dijimos nada y estábamos esperando una explicación del espíritu. Mientras esperábamos, un cuchillo se cayó al suelo y nuestro corazón brincó en nuestro pecho al oír el sonido del metal. Me levanté y cogí el cuchillo del suelo y me volví a sentar. Hanna y yo pusimos nuestras manos en el tablero a la espera de algo más. Y nuestras manos empezaron a moverse otra vez para componer las palabras: **6 gotas de sangre**.

Hanna me miró y dijo: “¿Cómo vamos a hacer esto?”. Yo le contesté: “Traeré un plato y haremos una pequeña incisión en tu mano, apenas para conseguir las 6 gotas. No te preocupes no será profunda, así que no va a doler.” Ella me dio su mano y me preparé para cortar la palma de su mano. La miré a los ojos y dije: “¿Confías en mí?”. Ella lloraba pero asintió... Me sentía tan nervioso y triste pero controlé mis nervios porque quería que esta horrible noche se terminara con una respuesta que nos ayudaría a saber quién era el líder del equipo que nos había seguido durante todo ese tiempo. Ella me presentó su mano y la corté un poco. Apreté su mano y conté las gotas que cayeron lentamente en el plato:... 1... 2... 3. 4. 5. 6.. ¡y la puerta se abrió! “Chicas, ¡encontré el cepillo!”, era la voz de Aria. Nos pusimos muy contentos al ver a Aria sana y salva. Ella nos dio el cepillo y miró el plato de sangre, perpleja. Pusimos nuestras manos sobre el tablero y preguntamos: “¿Y ahora qué?”. Se movieron nuestras manos hasta la letra **S**, **Spencer**, o sea **yo**. Nuestras manos se desplazaron otra vez y formaron la frase: **Hacerlo todo**. Mi corazón empezó a latir muy rápido: “¿Qué significa **Hacerlo todo**?” Ese momento estresante fue interrumpido por Emily que acababa de volver: “¡Aquí tengo el libro!” dijo con orgullo y todos sonreímos con ella.

Se sentó y nos preguntó: “¿dónde estamos ahora?”. Aria respondió: *'El espíritu le pidió a Hanna 6 gotas de sangre, como se puede ver en el plato, y ahora lo está diciendo a Spencer que hay que **Hacerlo todo**'.*”

Estuvimos pensando y pensando hasta que, al ver al libro ante mí, comprendí lo que quería el espíritu: Quería que yo hiciera un hechizo con el libro de magia de la abuela de Emily pero no sabía **por qué**... “¡Chicas, poned vuestras manos sobre el tablero ahora! Necesito saber en qué página está el hechizo que quiere el espíritu’. Ellas me preguntaron “¿De qué hechizo hablas?”. Respondí “No sé todavía, pero vamos a intentar de resolverlo’. Pusimos nuestras manos juntas sobre el tablero y yo pregunté: “Espíritu, deme una última pista y haré como usted diga. Haré cualquier cosa para saber quién es el líder del equipo A”. Tan pronto que dije esas palabras, el indicador se movió muy rápidamente y eligió el número 7 y luego el número 9. Abrí el libro de magia a la página 79. Empecé a leer las frases en la página y pronto se abrieron las ventanas, el tiempo cambió totalmente y comenzó una tormenta afuera. Era como si hubiéramos abierto la puerta a alguien malo.

Seguí leyendo sin mirar detrás de mí mientras mis amigas estaban viendo alrededor de la habitación buscando algo o a alguien. “Veo una sombra en la esquina de la habitación” dijo Emily de repente. Después ella **desapareció**.



Yo seguí leyendo y la tormenta se volvió cada vez más violenta. “*¡Veo a alguien detrás de la puerta!*” gritó Aria. No podía volverme a ver porque no había terminado de leer la página. Ella se fue y desde entonces, nadie la ha vuelto a ver nunca más.

“*¡Veo pelo! ¡Veo pelo! ¡Vi a una chica que me miraba detrás de ti, Spencer!*”, dijo Hanna. La ignoré y seguí mi lectura. Me sentía como si quisiera dejar de leer pero *algo* no me dejaba cerrar ese malvado libro.

Finalmente acabé mi lectura y cerré los ojos. Estaba consciente, pero era como si me acabara de despertar después de haber estado desmayado por años. Abrí los ojos, alcé la vista, y lo que vi era horrible.

Muchas manos feas estaban sobre la mesa: manos sangrientas, feas y con pecas. Tomé mi coraje en mis manos y me acerqué un poco... ¡Dios mío, qué horrible! Me levanté de mi cama con un gran dolor de cabeza. Pensaba que tenía una pesadilla. Vi una sombra, estaba muy cerca de mí y reconocí a alguien que no había visto en mucho tiempo... “*¿Alison, eres tú? ¿Qué haces aquí? ¿No estás muerta?*” le pregunté. “*Oh Spencer, siempre has sido inteligente pero tan ingenuo. Gracias por traerme de vuelta de entre los muertos. Y creo que he ganado el juego...*”, respondió Alison con una sonrisa torcida.

Me asusté y dije: “*Espera, ¿eras tú todo este tiempo? ¡No estabas muerta! ¡Dios mío, fuiste tú la que nos ha estado siguiendo durante todos esos años! ¡No eres una pesadilla, eres la realidad!*”

Mientras yo hablaba, ella se acercó a mí y yo miré a sus ojos. Ya no vi a la Alison de antes... Solamente vi un rostro sangriento, repugnante y muy feo. Alison era el líder del **equipo A...** Alison era un monstruo. De repente ella me tomó por el cuello y comenzó a

estrangularme. Yo no podía defenderme y me sentía completamente impotente. Yo estaba mirando su rostro y poco a poco perdía el aliento...

Finalmente, todo se volvió negro.